

CONCLUSIÓN

XCVIII.—LAS TRES PERSONALIDADES DEL BUDDHA (1)

1. Después que el Bienaventurado entró en el Nirvana los discípulos se congregaron y consultaron sobre lo que convenía hacer para conservar el Dharma puro y no corromperle con herejías.

2. Y Upali se levantó y dijo:

3. «Nuestro gran Maestro tenía costumbre de decir: ¡Oh bhiksús!, después de mi muerte debéis respetar la Ley y obedecerla. Mirad la Ley como vuestro Maestro. La Ley es como una lámpara que brilla en la tiniebla para enseñar el camino; es también como una rica presea, en cuya adquisición no ha de economizarse esfuerzo alguno, y se ha de estar pronto á soportar hasta el sacrificio de la propia vida. Obedeced el Dharma que os he revelado, seguidle escrupulosamente, respetadle exactamente como á mí mismo.

4. Tales eran las palabras del Bienaventurado.

5. Y por esta Ley, que el Tathagata nos ha dejado como una riquísima herencia, es como tenemos ahora el cuerpo visible del Tathagata. Res-

(1) Fuente: *Handbook of Chinese Buddhism*. Compárese con los dogmas cristianos sobre la Trinidad.

petémosla, pues; tengámosla como sagrada. Porque de nada sirve edificar dagobas para las reliquias si descuidamos el espíritu de las enseñanzas del Maestro.»

6. Luego se levantó Anuruddha y dijo:

7. «Metamos bien en nuestro espíritu, hermanos, la idea de que Gotama Siddharta era la forma visible de la misma verdad. Era el Santo, el Perfecto y el Bendito, porque la verdad eterna había escogido domicilio en su cuerpo. El gran Sakyamuni es la encarnación de la verdad, y nos ha revelado la verdad.

8. El Tathagata nos enseñó que la verdad existió antes que hubiese nacido en el mundo, y que existirá después que entrase en el Nirvana.

9. El Tathagata ha dicho:

10. El Bienaventurado es la verdad; y en esa cualidad está presente en todas partes y es eterno; es el poseedor de innumerables cualidades excelentes por encima de toda naturaleza humana, y es inefable en su santidad.

11. Metamos bien en nuestro espíritu que no ha sido tal ó cual ley la que nos ha dado en el Dharma, que es el Buddha, sino la verdad, la verdad que es eterna, presente siempre, inmutable y excelente.

12. Muchas leyes del Dharma son temporales; prescribieron porque eran circunstanciales; fueron necesarias para un suceso pasajero; pero la verdad no es en modo alguno temporal.

13. La verdad no es arbitraria ó hija de la opinión; pero puede estar oculta, y el que la busca con ardor la encontrará.

14. La verdad está oculta al ciego; pero el que posee el ojo mental ve la verdad. La verdad es la ciencia del Buddha, y la verdad quedará como la piedra de toque, para distinguir las doctrinas falsas de las verdaderas.

15. Adoremos, pues, la verdad; busquémosla, establezcámosla y obedezcámosla. Porque la verdad es el Buddha, Nuestro Maestro, el Instructor, Nuestro Señor.»

16. Kasyapa se levantó á su vez y dijo:

17. «En verdad habéis hablado bien, hermanos. Y ni en uno ni en otro hay conflicto de opinión sobre el sentido de nuestra religión. Porque el Bienaventurado posee tres personas, y cada una de ellas tiene para nosotros una importancia igual.

18. Una es el Dharma-Kaya, otra es el Nirmana-Kaya y otra es el Sambhoga-Kaya.

19. El Buddha es la verdad enteramente excelente, eterna, presente en todas partes é inmutable. Esto es el Sambhoga-Kaya, que es un estado de felicidad perfecta.

20. El Buddha es el Maestro que quiere á todos los seres y que toma la forma de aquellos á quienes sustituye. Esto es el Nirmana-Kaya, el cuerpo en que aparece.

21. El Buddha es la dispensación bendita de la religión. Es el espíritu del Sangha y el sentido de los mandamientos que nos ha dejado con su palabra sagrada. Esto es el Dharma-Kaya, el cuerpo de la excelentísima ley.

22. ¿Si el Buddha no se nos hubiera manifestado en la persona de Gotama Siddhartha, cómo poseeríamos las tradiciones sagradas de su doctrina?

¿Y si las generaciones futuras no poseyesen las tradiciones sagradas conservadas por el Sangha, cómo conocerían en algún modo al gran Sakya-muni? Ni nosotros ni nadie conoceríamos nada de la excelente verdad, que es eterna, presente en todas partes é inmutable.

23. Tengamos por sagradas y veneremos las tradiciones, que la memoria de Gotama Sakya-muni nos seas acratísima, á fin de que las tradiciones y su memoria nos sirvan para descubrir la verdad, porque aquel cuyo ojo espiritual esté abierto la descubrirá, y ella es la misma para quien quiera que posea la inteligencia de un Buddha para reconocerla y exponerla.»

24. Luego los hermanos acordaron celebrar un sínodo en Rajagriha, á fin de exponer las puras doctrinas del Bienaventurado, examinar y coleccionar las escrituras sagradas y fijar el canon que sirviese como una fuente de instrucción á las generaciones futuras.

XCIX.—EL FIN DEL SÉR

1. Cuando en el círculo de formación del Universo aparecieron las primeras formas tangibles del sol, de la tierra y de la luna, la Verdad se movía en el polvo cósmico y llenaba el mundo de una luz brillante. Sin embargo, aún no había ningún ojo para verla, ningún oído para oirla, ningún espíritu podía percibir su sentido, y en los espacios inmensos de la existencia no había lugar alguno donde la verdad pudiese residir en toda su gloria.

2. En el curso querido de la evolución la fa-

cultad de sentir apareció, y la percepción por los sentidos nació. Esto fué un nuevo reino de vida espiritual, lleno de aspiraciones, con pasiones enérgicas de una fuerza imposible de abatir. Y el mundo se dividió en dos; y hubo placeres y penas, un *yo* y un *no-yo*, amigos y enemigos, odio y amor. La verdad vibró en ese mundo de sensación; pero en todas sus virtualidades infinitas no pudo hallar un sitio donde residir en toda su gloria.

3. La razón surgió luego en el combate por la vida. La razón comenzó á guiar el instinto del yo; la razón tomó el cetro de la creación y esclavizó las fuerzas brutales y la potencia de los elementos. Sin embargo, la razón pareció añadir un nuevo alimento á la llama del odio, agravando el trastorno de los pariares en conflicto; y los hermanos mataron á los hermanos á fin de satisfacer las concupiscencias de un momento. Y la verdad entró en los dominios de la razón, pero en toda su extensión no halló un sitio donde la verdad pudiera residir en toda su gloria.

4. Luego la razón, llegando á ser la compañera del yo, envolvió más y más á los seres vivos en las mallas de la lujuria, del odio, de la envidia, naciendo los males del pecado. Y los hombres quedaron aplastados bajo el fardo de la vida, hasta que apareció el salvador, el gran Buddha, el santo institutor de los hombres y de los dioses.

5. Y el Buddha enseñó á los hombres el justo uso de la sensación y la buena aplicación de la razón; enseñó á los hombres á ver las cosas tales como son, sin ilusión, enseñándoles á obrar según

la verdad. Enseñó la justicia y cambió así las criaturas racionales en seres humanos, justos, buenos, creyentes. Y entonces, por fin, la verdad encontró un sitio donde residir en toda su gloria, y ese sitio es el alma de la Humanidad.

6. Buddha, ¡oh Bendito, oh Santo, oh Perfecto! Tú has revelado la verdad, y la verdad ha aparecido, y el reino de la verdad se ha fundado.

7. No hay un sitio para la verdad en el espacio por infinito que sea.

8. No hay un sitio para la verdad en la sensación, ni en sus palabras, ni en sus penas; la sensación es el primer paso para la verdad; pero no hay lugar en ella para la verdad, aunque ella pueda irradiar el relámpago brillante de la belleza y de la vida.

9. No hay tampoco un lugar para la verdad en el razonamiento. El razonamiento es una espada de dos filos, y sirve tanto para el odio como para el amor. El razonamiento es la plataforma sobre la que se sostiene la verdad. Sin la razón ninguna verdad puede alcanzarse. Pero, sin embargo, el razonamiento no es el lugar de la verdad, aunque sea el instrumento que domine las cosas del mundo.

10. La justicia es el trono de la verdad, y el amor, la justicia y la buena voluntad son sus adornos.

11. La justicia es el sitio donde la verdad reside, y allí, en las almas de la humanidad que anhelan ardientemente la realización de la justicia, hay un sitio suficiente para un rico, y siempre más rico respeto de la verdad.

12. Este es el Evangelio del Bendito. Esta es la revelación del Iluminado. Esta es la ley del Santo.
13. Aquellos que reciban la verdad y tengan fe en la verdad, tomen refugio en el Buddha, en el Dharma y en el Sangha.
14. Recíbenos, ¡oh Buddha!, en el número de tus discípulos á partir de hoy hasta el término de nuestros días.
15. Alivia, ¡oh Santo Instructor!, compasivo y amante á todos los seres, á los afligidos y á los que abrumba el dolor; ilumina á los que vayan al acaso, y aumentanos en santidad y en inteligencia.
16. La verdad es el fin y el objeto de toda existencia, y los mundos nacen para que la verdad pueda llegar á residir en ellos.
17. Los que no aspiran á la verdad faltan al objeto de la vida.
18. Bienaventurado es aquel que reposa en la verdad, porque todas las cosas perecerán, pero la verdad quedará siempre.
19. El mundo está edificado por la verdad, pero las falsas combinaciones del pensamiento desnaturalizan el verdadero estado de las cosas y crean los errores.
20. Los errores pueden tomar todas las formas que agraden á los que los crean, por eso son agradables de contemplar; pero son inestables y contienen los gérmenes de la disolución.
21. La verdad no puede acordarse jamás; la verdad es siempre la misma: inmutable.
22. La verdad es superior al poder de la muerte; en todas partes está; es eterna y gloriosísima.
23. Las ilusiones, los errores y las mentiras

- son hijas de Mara, y tienen un gran poder para seducir á los espíritus de los hombres y extraviarlos del camino de la verdad.
24. La posesión de las ilusiones, de los errores y de las mentiras, es la muerte; y el pecado es el camino de perdición.
25. Las ilusiones, los errores y las mentiras asemejanse á esos grandes y magníficos navíos cuyas maderas están podridas y comidas de carcoma, y aquellos que en ellos se embarcan están fatalmente condenados á un naufragio.
26. Son muchísimos los que dicen: «Ven, error, sé mi guía», y cuando caen en las mallas del egoísmo, de la lujuria y de los malos deseos, su miseria es engendrada.
27. Y no obstante, todo lo que tiene vida, aspira á la verdad, y la verdad sólo puede curar nuestros males y dar paz á nuestra inquietud.
28. La verdad es la esencia de la vida, porque la vida persiste tras la muerte del cuerpo. La verdad es eterna, y seguirá viviendo aunque los cielos y la tierra desaparezcan.
29. No hay en el mundo muchas verdades diferentes, porque la verdad es una é idéntica en todos los tiempos y en todos los lugares.
30. La verdad nos enseña la vía excelente de los ocho caminos de la justicia, y es un camino recto que encuentra fácilmente el que ama la verdad. Felices los que van por ese camino.
- C.—ALABANZA A TODOS LOS BUDDHAS.
1. Todos los Buddhas son maravillosos y gloriosísimos.

No tienen iguales en la tierra.

Nos revelan el camino de la vida.

Y nosotros saludamos su venida con piadoso respeto.

2. Todos los Buddhas enseñan la misma verdad.

La verdad pone en buen camino á los que están extraviados.

La verdad es nuestra esperanza y nuestro sostén.

Nosotros recibimos con reconocimiento su luz, que nada puede detener.

3. Todos los Buddhas tienen una misma y única esencia.

Que está presente en toda clase de seres.

Que santifica todos los lazos que unen todas las almas.

Y nosotros tenemos fe en su felicidad como refugio supremo.



GLOSARIO

Ambapali.—Cortesana llamada «Dama Amra» en el *Fo-sho-hing-tsan king*. Es difícil formarnos una idea exacta de la condición social de las cortesanas en la India en tiempo del Buddha. Lo cierto es que no eran prostitutas vulgares, sino mujeres ricas que poseían gran influencia. Su educación asemejábase á la de las hetairas de Grecia, donde Aspasia jugó un papel importantísimo. A veces pudieron tener un rango análogo al de madame Pompadour en la corte de Luis XV. No se hacían notar por su nacimiento, sino por su belleza, su educación, elegancia y otras cualidades personales, y muchos por ellas alcanzaron el favor real. Los primeros parágrafos del 5.º *Kandaka* del *Mahavagga* (S. B. of the E. XVII, pág. 171-2) dan una idea bastante precisa de las cortesanas de esta época. Eran, no necesariamente mujeres venales, sino con frecuencia distinguidas, mundanas; pero no eran despreciables.

Amitabha.—«El poseedor de luz sin límites»; de *amita*, infinito, inconmensurable, y *abha*, rayo de luz, esplendor, iluminación. Este vocablo pertenece al buddhismo mahayana, y ha sido personificado en Amitabha Buddha ó Amita. La acción de invocar el salvador nombre de Amitabha Bud-

dha, es uno de los predilectos dogmas de la secta del Loto ó de la Tierra Pura, tan popular en China y en el Japón. El capítulo LX de este libro contiene una alusión á la concepción poética del Paraíso de Occidente. El buddhismo del Sur no tiene ninguna idea de un Amitabha personificado, y los viajeros chinos Fa-hian é Hivan-thsang no hacen mención de ello. La indicación más antigua de Amitabha se encuentra en el *Amitayus-sutra*, traducido en chino entre 148 y 170 de nuestra era (E. Eitel, *Handbook*, págs. 7-9).

Ananda.—Primo del Buddha y su discípulo favorito. Es el San Juan del buddhismo.

Anathapindika.—Llamado también *Anathapindada*, rico mercader de Sravasti, célebre por su liberalidad, discípulo laico del Buddha y donador del vihara de Jetavana. El sentido generalmente aceptado de su nombre es: «El que hace limosnas (*pinda*) al necesitado (*anatha*) ó al abandonado.» Eitel da esta otra: «El que da sin conservar (*anatha*) un bocado (*pinda*) para sí.» Pero no puede sostenerse.

Anuruddha.—Uno de los grandes discípulos de Sakyamuni, considerado como el gran maestro de la metafísica buddhista. Era hijo de Amritodana, hermano de Suddhodana, y primo, por lo tanto, de Siddhartha.

Arada (*Alara*, pali).—Célebre filósofo brahman; su verdadero nombre es Arada (ó Arata) Kalama.

Asvajit (*Assaji*, pali).—Discípulo del Buddha, célebre por la dignidad particular de su porte, y frecuentemente empleado por ello para llevar ha-

cia el Buddha á los personajes que él quería convertir.

Atman.—El *yo*; el pensador de los pensamientos, el autor de nuestros actos. El Buddha le niega la realidad en este sentido. (R. U.)

Bhagavat.—El Bendito, el Bienaventurado; título dado al Buddha.

Bhikshú.—Mendigo; se designa así á los monjes buddhistas.

Bhikshuni.—Religiosa, monja, hermana.

Bo.—El árbol de la ciencia. *Ficus religiosa*.

Bodhisatva (*Bodhisata*, pali).—«Aquel cuya ciencia (*satva*) es llegar á la iluminación (*bodhi*)», ó el «que posee la cualidad de *bodhi*, sabiduría suprema». Se designa así al que está para llegar á Buddha, pero que no ha alcanzado aún el Nirvana; y se aplica á toda clase de sabios que no les falta ningún nacimiento para llegar á la emancipación final.

Brahma.—Dios creador de la religión brahmánica, manifestación de *Brahma* (neutro), el Alma universal. Bajo el nombre de Maha-Brahma los buddhistas le hacen el más grande de todos los dioses, el soberano del «mundo de las formas». En cuanto al título de *Sahampati*, su sentido es oscuro, y no se encuentra asociado sino al nombre del Brahma buddhista. Eugenio Burnouf le traduce por «Señor de los seres pacientes». Eitel le da el sentido de «Señor de las partes habitables en todos los universos», y Sir Monier Williams le traduce: «El Señor de los que sufren». H. Ker pretende que es sinónimo de *Sikin*, denominación frecuente de Agni. (*Sacred Books of the East* t. XXI.)

Buddha (*Buddha*, sanscrito y pali).—El Despertado, el Esclarecido, el Iluminado, el Sabio. Se dan igualmente al Buddha los nombres de *Sakya-muni*, el asceta sakya; *Sakya-simha*, el león sakya; *Sugata*, el bienvenido; *Sastar* (*Satthar*, pali), el maestro, el instructor; *Jina*, el vencedor, el conquistador; *Bhagavat*, el bienaventurado, el bendito; *Loka-natha*, el señor del mundo; *Sarvajña*, el omnisciente; *Dharma-rajá*, el rey de la ley, el rey de la verdad; *Tathagata*, el que ha venido como sus predecesores, es decir, por el mismo camino de ellos. Véase Eugenio Burnouf *Introduction á l'histoire du Bouddhisme indien*. E. Senart, *Essai sur légende du Buddha*. T. W. Rhy Davids, *Buddhism*, pág. 28. H. Ker, *Histoire du Bouddhisme dans l'Inde*, etc.

—El número de Buddhas que ha existido antes de Gotama, no está completamente precisado. Se dice que han sido tres, seis ó veinticuatro sus antecesores. Así, en el comentario pali sobre los *Jatukas*, se dan ciertos detalles sobre los veinticuatro. Por lo general, sólo se fija en tres el número de los predecesores del Buddha histórico, y se habla del Buddha futuro, el Buddha de la Compasión (*Mitreya*) como del inmediato sucesor de aquél. Se ha sostenido también que no había existido más que un solo Buddha, el único Bodhisatva que ha habido, y, finalmente, que no ha existido ninguno, pues el Buddha es sencillamente un estado superior de perfección moral, que puede llevar á quien lo alcanza al deseado Nirvana. En realidad, este es el fin de la disciplina buddhista: preparar á los hombres para ser Buddhas, y confundirse

en la suprema unidad, única realidad. (—R. U.)

Danamati.—Lugar de la India; su nombre significa «que tiene un espíritu que dar». No ha sido identificado.

Devas.—Dioses del brahmanismo conservados por los buddhistas. Este nombre designa todo espíritu celeste, pero particularmente á los dioses de un rango secundario, que puede compararse al de los ángeles.

Dharma (*Damma*, pali).—Primitivamente, la condición natural de las cosas ó de los seres; su ley de existencia, la verdad; después la verdad religiosa, la ley, el código moral de justicia, el conjunto de doctrinas constituyendo un sistema religioso, la religión. Su sentido corriente es el de ley.

Dharmakaya.—Cuerpo de la ley,

Dharmapada.—La calzada de la ley. (R. U.)

Dharmaraja.—Rey de la ley. Título aplicado aquí al Buddha, como maestro de la doctrina. Entre los indios brahmánicos se aplica especialmente á *Yama*, el rey de los muertos, rey del infierno.

Iksvaku.—Rey místico de la India, último hijo del Sol, fuente de la raza ó dinastía solar, llamada Suryavanza. La familia real de los Sakyas decía descender de él.

Indra.—El rey de los dioses védicos. (R. U.)

Isvara (*Issava*, pali).—Señor. Título dado á los grandes dioses brahmánicos, y sobre todo á *Siva*. En los libros buddhistas, el título sanscrito de Isvara indica siempre un dios superior, fuera del mundo, personal, distinto é independiente de la Naturaleza, que se supone haber sacado el mundo de la nada.

Jambunada (*Jambunada*, pali).—Ciudad cuya situación se ignora. Es también el nombre de una montaña de la India.

Jatila.—«Que tiene los cabellos trenzados.» Eran ascetas brahmanes.

Jina.—Vencedor. Título atribuido igualmente á los Buddhas y á los Tirthamkaras. Sin embargo, los jainas lo emplean preferentemente para designar á Vardhamana Mahavira, que consideran como su Buddha.

Jnataputra (*Nataputta*, pali). — Personaje generalmente como idéntico á Vardhamana Mahavira, el jefe de la secta jaina.

Karma (*Kamma*, pali).—Acción, obra, ley de acción, retribución, consecuencia de los actos antes realizados y destino que de ellos se deriva. Eitel define el karma: «ese fruto moral (de cada ser) que sólo sobrevive á la muerte y se continúa por la transmigración.» Karma es un término bien definido y científicamente exacto. El profesor Huxley dice: «En la teoría de la evolución, la tendencia de un gérmen á desenvolverse, según un tipo específico, por ejemplo, la tendencia de la semilla de la habichuela á crecer en una planta, teniendo todos los caracteres del *phaseolus vulgaris*, es su karma. Este es el último heredero y el último resultado de una línea antepasada que se remonta, á través de miles de años, á los tiempos de la primera aparición de la vida sobre la tierra.» Leemos en el *Anguttara Nikaya Pancaka Nipata*: «Mi acción (karma) es mi propiedad, mi acción es mi herencia, mi acción es la matriz que me ha

llevado, mi acción es la familia á que pertenezco, mi acción es mi refugio.»

—Véase sobre el karma el magnífico estudio de Annie Besant. El presidente fundador de la Sociedad Teosófica, H. S. Olcott, lo define así en su célebre *Catecismo budhista*, la otra gran obra que, con esta de Paul Carus, ha contribuido á popularizar y poner en Europa al alcance de todos la enseñanza del Buddha: «Aplicada (la causalidad) á los individuos, es karma la acción. Esto significa que nuestros propios actos nos reportan alegría ó miseria, según el modo como hemos obrado.»—(R. U.).

Kasyapa.—Hay tres individuos de este nombre entre los discípulos del Buddha, todos brahmanes y jefes de comunidades jatilas antes de su conversión. El que aquí nos ocupa es el más ilustre de ellos. Se le designa comunmente con el nombre de Kasyapa de Uruvilva ó Maha-Kasyapa, para distinguirlo de sus dos hermanos, Kasyapa de Nadi y Kasyapa de Gaya, mucho menos conocidos que él. Inmediatamente de su conversión, ocupó un rango preeminente entre los discípulos del Buddha y fué una de las columnas de la orden. Después de la muerte del Buddha, convocó y presidió el primer concilio en Radjagriha, ante el cual recitó, dícese, el *Abhi-dharma* ó sección de metafísica. Los budhistas considéranle como el primer patriarca de su religión y como el sucesor de Sakyamuni.

Kasi (*Kasi*, pali).—Nombre antiguo y sagrado de Benarés.

Lumbini.—Jardín así llamado por la princesa

que vivía en él ó que fué su propietaria. El emplazamiento de él, señalado por una estela erigida por el rey Asoka, fué descubierto en 1896 en Niglivá, en el Tevai nepales por el Dr. Führer.

Mæra.—El engañador, el tentador, el dios de la lujuria y del pecado; es el Satán buddhista.

Matanga.—Una de las numerosas castas inferiores de la India.

Mathura.—Ciudad de la India del Norte.

Muni—Pensador, sabio, asceta.

Naga.—Literalmente, serpiente; genios serpentados de una inteligencia superior á la del hombre y dotados de la facultad de transformarse á voluntad.

Nirgrantha (*Niggantha*, pali).—Literalmente, «libertado de los lazos (mundanos)». Nombre adoptado por los secuaces de la secta jaina.

Nirvana (*Nibbana*, pali).—Extinción, es decir, la extinción de las pasiones, de los deseos, de los apegos humanos y de la personalidad. El *Nirvana* no es un paraíso, un lugar, sino un estado de perfecta beatitud al que puede llegar el santo, aun sin abandonar la tierra. Según el Hinayana, se define como «la extinción de la ilusión», y según el Mahayana, como «la adquisición de la verdad». El *Nirvana*, según este último, significa «iluminación»; el estado de espíritu en el cual el *upadana*, el apego, el *klesa*, la pena y la *trisna*, el deseo, se extinguen. La feliz condición de la iluminación, de la paz del espíritu, de la felicidad; el triunfo de la virtud en esta vida y en la otra; el reposo eterno del Buddha después de la muerte. Sakyamuni rehusó resolver el problema de saber si el Nirva-

na es ó no es la extinción definitiva de la personalidad. Interrogado, con su silencio demostró que esta solución no es uno de esos asuntos cuyo conocimiento es indispensable para la salvación.

Parivrajaka (*Paribbajaka*, pali).—Miembros de una secta de la religión jaina.

Pratimokcha (*Patimokkha*, pali).—Literalmente, «descargamento». Es la confesión buddhista. Según Rhys Davids (*Buddhism*, pág. 163), data casi ciertamente del siglo v A. de J. C. Después de ese tiempo, durante dos mil trescientos años, ha sido regularmente recitada, dos veces por mes, en las asambleas solemnes de los miembros de la orden. Ocupa, pues, un lugar único en la historia religiosa del mundo, y ninguna regla de conducta moral ha tenido con uso tan constante desde su establecimiento, á excepción de los preceptos del Antiguo Testamento y de los de Confucio.

Riddhi (*Iddhi*, pali).—Eitel lo define como «la dominación del espíritu sobre la materia». Es el poder que conviene al fin que uno se propone y la adaptación á las circunstancias. En la creencia popular, eso significa la liberación de las leyes de la gravedad y la facultad de cambiar de forma á voluntad.

Sakra (*Sakka*, pali).—Nombre búddhico de Indra, rey de los dioses.

Sakya.—Pueblo ó tribu india que se supone de origen escita. Se estableció en el Terai nepales á los pies de las faldas del Himalaya y se extendió hasta las fronteras de Magadha ó de la provincia de Uda actual.

Samadhi.—Extasis, abstracción, poder sobre sí mismo. Rhys Davids dice: «El Buddhismo no ha podido escapar á las naturales consecuencias de la sorpresa con que se han considerado siempre los estados nerviosos anormales en la infancia de la ciencia. Pero hay que añadir, en cambio, que el buddhismo más antiguo menosprecia los sueños y las visiones, y que la doctrina del Samadhi es de poca importancia práctica comparada con la del óctuple sendero» (*Buddhism*, página 177. Eitel dice, por su parte: «El término Samadhi se emplea algunas veces en un sentido moral cuando se designa la emancipación moral personal de la pasión y del vicio» (*Handbook*, página 140). En realidad, es la supraconciencia. — (R. U.).

Samsara.—Las vicisitudes del mundo, de la vida y de la muerte, el mundo de los humanos, el *Oceano* del nacimiento y de la muerte, la inestabilidad y no duración de las cosas, la inquietud de la vida del mundo, la agitación del egoísmo, la vanidad de la existencia.

Sangha.—La congregación de los discípulos del Buddha, la Iglesia Buddhista. Una asamblea de cuatro monjes, por lo menos, constituye un sangha, y tiene la facultad de oír una confesión, de absolver y de admitir al sacerdocio, etc. El Sangha forma la tercera cosa del *Triratna* ó Tres joyas, la Trinidad Buddhista en que se toma refugio.

Sariputra.—Uno de los principales discípulos del Buddha. El San Pedro del Buddhismo. Su verdadero nombre era Upatisya. Sariputra, «el hijo

de Sari», nombre de su madre, no era sino un sobrenombre.

Skandha.—Los atributos del ser. En el sistema popular buddhista son cinco, á saber: *Rupa* (forma), *Vedana* (sensaciones), *Sanna* (las ideas abstractas), *Samskara* (combinación ó tendencias de la mente) y *Vijnana* (conciencia ó discernimiento).

Soma.—Derivado de la raíz *su* «pensar» y no como proponen los sabios chinos; según Eitel, de *su* «lo que embriaga» y *mana* «el espíritu». Nombre de una planta y de su embriagador jugo que los brahmanes emplean en sus ceremonias. El licor soma se ha identificado á la luna y personificado como una divinidad.

Sramana (*Samana*, pali).—Asceta, monje; el que vive bajo la regla de un voto.

Sravaka (*Savaka*, pali).—«El que ha oído la voz del Buddha, un alumno, un principiante.» Este término se emplea para designar: 1.º, á todos los discípulos personales del Buddha, entre los cuales los más eminentes se llaman *Maha-sravakas*, y 2.º, un grado elemental de santidad. Un *sravaha* es, pues, el que está aún en la superficie, en la práctica y en la comprensión de la ley. Se le compara á una liebre que atraviesa el torrente del *Samsara* nadando en la superficie (E. Eitel, *Handbook*, pág. 157).

Tirthika (*Titthiya*, pali).—Escuela religiosa de la India en tiempo del Buddha.

Upavasatha (*Uposatha*, pali).—El domingo buddhista. Rhys Davids (*Buddhism*, págs. 140-141), dice: «Los días *Upasathas* son los cuatro días del mes lunar en los que la luna se encuentra llena,

en cuarto menguante, nueva y en cuarto creciente. Estos son el 14.º día de la luna nueva en los meses cortos y el 15.º de la luna llena en los meses largos, y el 8.º de cada una de sus fases. La palabra sanscrita correspondiente es *Upavasatha*, el día del ayuno que precede á las ofrendas del embriagante soma, en relación con el culto á la luna. En vez de adorar á la luna, los budhistas deben santificar el día de ayuno, observando preceptos morales. Este es uno de los casos en que Gotama ha espiritualizado las palabras y las costumbres existentes.

Uruvilva (*Uruvela*, pali). — Ciudad de la India antigua, situada al Sur de Patna, sobre la ribera de Navainjana, hoy *Buddha-Gaya*. El Buddha permaneció en ella bastantes veces. Esta fué también la primitiva residencia del célebre Mahakasyapa, y es donde está el templo Maha-Bodhi.

Varsa (*Vassa*, pali). — Luvia, estación de las luvias. Durante la estación de las lluvias de Junio á Octubre en el Norte de la India, los sramanas no pueden viajar y deben tener una residencia fija. En ese tiempo se reunían los discípulos alrededor del Maestro para oír sus lecciones, y por eso esta estación vino á ser la época de la fiesta del año. En Ceilán, donde esos cuatro meses son la mejor época del año, los religiosos budhistas se reúnen, acudiendo de todas partes, viven en casas de hojas, se reúnen al aire libre, leen los Pitakas y se deleitan en la lectura de los Jatakas, leyendas y parábolas budhistas (Rhys Davids, *Buddhism*, pág. 57).

Varuna. — Dios védico del cielo, se hace más

tarde el regente del Oceano, el dios de las aguas, Poseidon, Neptuno.

Vedas. — Libros sagrados de los brahmanes. Se consideran como continentes de todas las ciencias. Hay cuatro *Vedas*. El *Rig*, el *Yajur*, el *Sama* y el *Atharva*.

— El *Rig-Veda*, ó «libro de los versos», está compuesto de himnos religiosos. El *Sama-Veda*, ó «libro de los cantos» no es en realidad sino un extracto del anterior. El *Yajur-Veda*, ó «libro de las fórmulas expiatorias», compuesto en prosa y en verso, es el más consultado por los sacerdotes. El *Atharva-Veda*, más complejo que ninguno, ha sido llamado también *Brahma-Veda*. Comprende himnos mágicos y una gran parte de enseñanzas cosmogónicas. Se sostiene por alguien que es el más reciente de los Vedas. Cuando se habla de los tres *Vedas*, es que no se tiene en cuenta, por lo general, el *Sama-Veda*. — (R. U.).

Vihara. — Residencia de monjes ó sacerdotes budhistas durante la estación de las lluvias. Monasterio. Templo.

Vinaya. — La primera y más antigua de las secciones que constituyen el canon budhista ó *Tripitaka*. El *Vinaya*, como su nombre indica, trata de la disciplina. Después de la muerte del Buddha, Ananda recitó su texto ante el concilio de Rajagriha.

Yamaraja. — O Yama, rey de la muerte, dios de los infiernos y juez de los muertos.

Yasodhara (*Yasodhara*, pali). — Esposa del príncipe Siddhartha. Se la llama también Gopa. Llegó á ser una de las primeras mujeres religiosas.

ÍNDICE

	Páginas.
Anteportada.....	1
Del Traductor.....	2
Portada.....	3
Propiedad.....	4
PRÓLOGO.....	5
INTRODUCCIÓN.	
CAPITULO I.—Alegría.....	13
— II.—Samsara y Nirvana.....	14
— III.—La verdad redentora...	17
EL PRÍNCIPE SIDDHARTA LLEGA Á BUDDHA.	
CAPITULO IV.—Nacimiento del Buddha.	21 ✓
— V.—Los lazos de la vida...	25
— VI.—Los tres dolores.....	27
— VII.—La renuncia al mundo..	30
— VIII.—El Rey Bimbisara.....	35
— IX.—Las indagaciones del Bo-	39
disatva.....	39
— X.—Penitencia en Uruvilva.	45
— XI.—Mara, el Malo.....	47
— XII.—Iluminación.....	49
— XIII.—Los primeros conversos.	54
— XIV.—Ruego de Brahma.....	54
FUNDACION DEL REINO DE LA VERDAD.	
CAPITULO XV.—Upaka.....	57

	Páginas.
CAPIT. XVI.—El sermón de Benarés..	58
— XVII.—El Sangha.....	64
— XVIII.—Yasas, el joven de Be-	66
narés.....	66
— XIX.—Envío de discípulos á mi-	71
sión.....	71
— XX.—Kasyapa.....	72
— XXI.—El sermón de Radja-	75
griha.....	75
— XXII.—La ofrenda del Rey....	80
— XXIII.—Sariputra y Mandgalya-	81
yana.....	81
— XXIV.—Descontento del pueblo.	82
— XXV.—Anathapindika.....	83
— XXVI.—El sermón sobre la cari-	87
dad.....	87
— XXVII.—El padre del Buddha...	89
— XXVIII.—Yasodhara.....	91
— XXIX.—Rahula.....	94
— XXX.—Jetavana.....	96
CONSOLIDACIÓN DE LA RELI- GIÓN DEL BUDDHA.	
CAPIT. XXXI.—Jivaka, el médico.....	102
— XXXII.—Los padres del Buddha	104
alcanzan el Nirvana..	104
— XXXIII.—Admisión de las muje-	105
res en el Sangha....	105
— XXXIV.—Reglas de conducta de	105
los bhikshús acerca de	105
las mujeres.....	105
— XXXV.—Vichaka.....	107
— XXXVI.—El Upavasatha y el Pra-	112
timokcha.....	112

	Páginas.
CAPIT. XXXVII.—El cisma.....	114
— XXXVIII.—Restablecimiento de la concordia.....	117
— XXXIX.—Los bhikshús reprendidos.....	124
— XL.—Davadata.....	125
— XLI.—El fin.....	128
— XLII.—Prohibición de hacer milagros.....	130
— XLIII.—Lavandad del mundo.....	132
— XLIV.—Preceptos para los novicios.....	135
— XLV.—Secreto y publicidad..	136
— XLVI.—Los diez mandamientos	139
— XLVII.—La misión del predicador	141
PREDICACIÓN DEL BUDDHA.	
CAPIT. XLVIII.—El Dharmapada.....	146
— XLVIX.—Los dos brahmanes...	153
— L.—Observad las seis direcciones.....	159
— LI.—Problema de Shimha sobre el aniquilamiento.	160
— LII.—Toda existencia es espiritual.....	167
— LIII.—Identidad y no identidad	168
— LIV.—El Buddha omnipresente	179
— LV.—Una esencia, una ley y un fin.....	181
— LVI.—Lección dada á Buddha.	182
— LVII.—Sermón sobre la injuria.	185
— LVIII.—Respuestas del Buddha á un deva.....	186
— LIX.—Instrucciones.....	188
— LX.—El Amitabha.....	191

	Páginas.
CAPIT. LXI.—El maestro desconocido	198
PARÁBOLAS É HISTORIAS.	
CAPIT. LXII.—Parábolas.....	200
— LXIII.—La casa incendiada....	200.
— LXIV.—El ciego de nacimiento.	201
— LXV.—El hijo perdido.....	202
— LXVI.—El pez atolondrado....	203
— LXVII.—La cruel garza engañada	204
— LXVIII.—Cuatro clases de mérito	207
— LXIX.—La luz del mundo.....	208
— LXX.—Una vida de lujo.....	209
— LXXI.—El reparto de la dicha..	210
— LXXII.—El loco despreocupado.	212
— LXXIII.—El socorro en el desierto	213
— LXXIV.—El Buddha sembrador..	217
— LXXV.—El paria.....	218
— LXXVI.—La mujer del pozo.....	218
— LXXVII.—El Pacificador.....	220
— LXXVIII.—El perro hambriento...	221
— LXXIX.—El déspota.....	222
— LXXX.—Vasavadata.....	223
— LXXXI.—Bodas de Jambunada..	226
— LXXXII.—Busca de los ladrones..	227
— LXXXIII.—En el reino de Yamaraja	228
— LXXXIV.—El grano de mostaza...	231
— LXXXV.—Siguiendo al maestro sobre el agua.....	235
— XXXVI.—El bhikshú enfermo....	237
LOS ÚLTIMOS DÍAS.	
CAP. LXXXVII.—Las condiciones de prosperidad.....	239
— LXXXVIII.—La conducta recta....	241
— LXXXIX.—La fe de Sariputra....	242

	<u>Páginas.</u>
CAPIT. XC.—Pataliputra.....	244
— XCI.—El espejo de la Verdad.	247
— XCII.—Ambapali.....	249
— XCIII.—El sermón de despedida.	253
— XCIV.—El Buddha anuncia su muerte.....	256
— XCV.—Chunda, el herrero....	261
— XCVI.—Maitreya.....	265
— XCVII.—Entrada en el Nirvana..	268
CONCLUSIÓN.	
CAPIT.XCVIII.—Las tres personalidades del Buddha.....	276
— XCIX.—El fin del ser.....	279
— C.—Alabanza á todos los Bu- ddhas.....	283
GLOSARIO.....	285
Índice.....	298
Colofón.....	303



IMPRESO

POR

GONZÁLEZ Y GIMÉNEZ

HUERTAS, 16 Y 18,

MADRID

EN

1915





